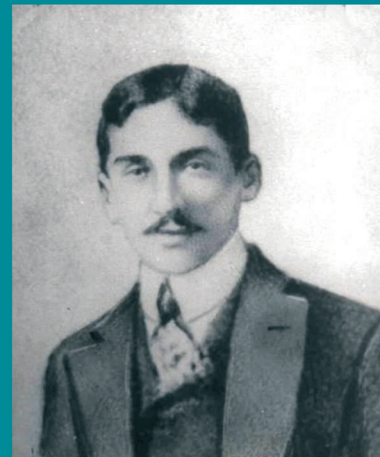
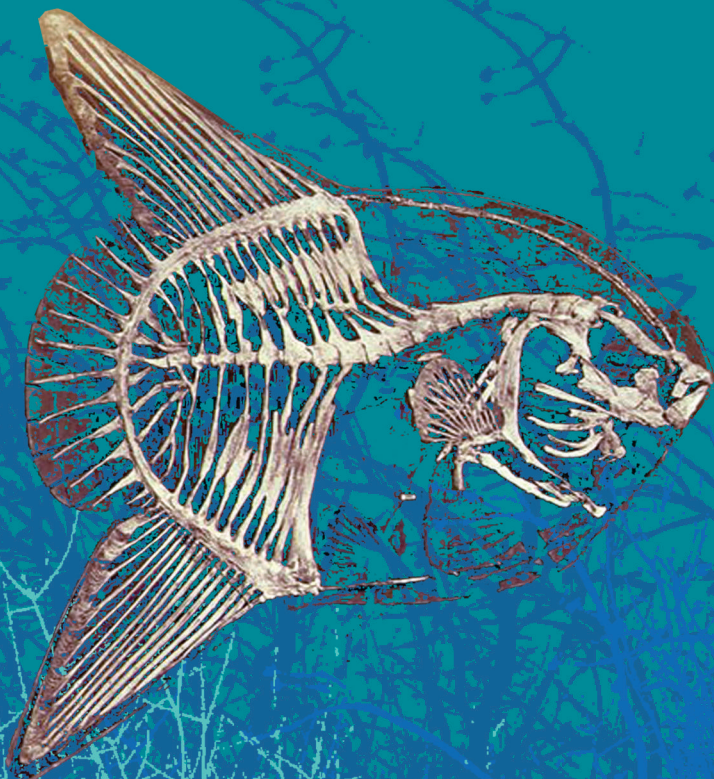


LA VIDA ES ASÍ

Carlos Pezoa Véliz

Prólogo y selección de Óscar Hahn



Carlos Pezoa Véliz en Valparaíso, 1905

Carlos Pezoa Véliz nació en Santiago de Chile el 21 de julio de 1879. Se ignoran quiénes fueron sus padres. José María Pezoa y Emerenciana Véliz, un matrimonio modesto, lo recogieron siendo muy niño y les dieron sus apellidos. En su adolescencia trabajó de zapatero remendón y en la temporada de verano, de calador de sandías en el Mercado Central. En 1893 hizo sus estudios secundarios en el Liceo San Agustín y, más tarde, en el Instituto Superior de Comercio, donde adquirió conocimientos básicos de francés. En 1898, abandonó sus estudios regulares para ingresar como voluntario al cuartel del Tercero de Línea, ante el peligro de guerra contra Argentina.

En 1902 se trasladó a Valparaíso, donde comenzó a colaborar con el diario *La Voz del Pueblo* y en 1905, establecido en Viña del Mar, dio clases en el Instituto Inglés y ejerció el periodismo en *La Comedia Humana*. Su experiencia de reportero le permitió conocer la vida y costumbres de las oficinas salitreras del norte, de la que quedó como vívido documento su cuento "El taita de la oficina".

Al asumir Pedro Montt la presidencia de la República, para el que trabajó en su

PALIMPSESTO

Colección de Poesía

Dirección:

Francisco José Cruz

Secretaria de Dirección:

Rosario Acal

Diseño:

Carmen Herrera Romero

Edita:

Excmo. Ayuntamiento de Carmona
Delegación de Cultura

Redacción:

San Juan Grande, 26 - Teléfono 95 419 04 18

41410 - CARMONA (Sevilla)

E-mail: francacruz@terra.es

revistapalimpsesto@hotmail.com

Administración:

Biblioteca Pública "José María Requena"

C/. Domínguez de la Haza, s/n.

Tfno. y fax 95 419 14 58 - E-mail: biblioteca@carmona.org

41410 - CARMONA (Sevilla)

Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión:

INGRASEVI, S. L.- Políg. Ind. El Pilero, calle Esparteros, 2

Tfno. 95 419 06 89 - Fax 95 419 07 01 - 41410 - CARMONA (Sevilla)

I.S.B.N.:

978 - 84 - 89993 - 35 - 8

Depósito Legal:

SE - 987 - 2008

© Del prólogo, Óscar Hahn

© De la presente edición: PALIMPSESTO



Carlo Perros Kelly

LA VIDA ES ASÍ

Carlos Pezoa Véliz

PRÓLOGO Y SELECCIÓN DE ÓSCAR HAHN



PALIMPSESTO

FISONOMÍA DE PEZOA VÉLIZ

El primer poeta chileno que consigue establecer una voz propia, de fisonomía inconfundible, es Carlos Pezoa Véliz. Aunque nace a la vida literaria bajo el signo de un romanticismo con vocación modernista, ya a la altura de 1900 se observan algunos rasgos que indican un cambio de dirección. Crucial fue la incorporación de Pezoa Véliz a la poesía popular urbana, que narraba y comentaba en verso los hechos noticiosos del día. En 1899 se imprimen cinco de estos poemas en las hojas sueltas que se conocían como “La Lira Popular” y que eran vendidas en la zona del Mercado Central que quedaba entre las calles Puente y 21 de Mayo, cerca del río Mapocho. Con el seudónimo de Juan Mauro Bío-Bío, y gracias a su amistad con el versificador ciego Juan Bautista Peralta, el ventiañero Pezoa Véliz pudo colaborar en esas hojas, escribiendo octavas o décimas que llevaban títulos extraídos de la crónica roja, como “Crimen de la calle del Puente” o “Próximo fusilamiento en Iquique”. Esta experiencia significó que su centro de interés se desplazara desde lo meramente libresco hacia el “dolor de los vagos / que hacen a gatas la vida”.

Pero su conciencia social no sólo se manifestó a través de la creación poética. También en 1989, lo encontramos

formando parte del directorio del Ateneo Obrero de Santiago, destinado a dar a conocer “los talentos que hay escondidos entre la clase proletaria” y cuyo lema era el precepto de Carlos Marx: “La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos”. De la corta vida de esta organización Pezoa Véliz responsabilizó a los anarquistas, a los que fustigó duramente a través de la prensa, acusándolos de llevar en sus trajes “no las honrosas manchas que se reciben con el trabajo diario”, sino “las huellas recientes de borracheras dormidas al aire libre”.

En 1902 Pezoa Véliz decide abandonar Santiago y radicarse en Valparaíso. Casi todos los poemas que le dieron fama los escribió en los alrededores del puerto. Durante esos años cooperó con diversas agrupaciones culturales, como la Sociedad en Resistencia de Carpinteros de Valparaíso o el Ateneo de la Juventud, y se relacionó con algunos de los escritores chilenos más prestigiosos del momento. Ernesto Montenegro, Manuel Magallanes Moure, Samuel A. Lillo, Augusto D´Halmar y Víctor Domingo Silva le otorgaron la amistad y el estímulo que necesitaba. Estuvo a punto de sumarse a la legendaria Colonia Tolstoyiana, pero desistió por razones de salud.

El 16 de agosto de 1906, alrededor de las 8 de la noche, un violento terremoto destruyó gran parte de Valparaíso y Viña del Mar. Pezoa Véliz, que residía en una pensión de Viña, quedó herido de gravedad al desplomarse una muralla encima suyo. Después de convalecer un par de meses en el Hospital Alemán de Valparaíso fue dado de alta, pero por un tiempo debió de usar muletas para caminar. Fue en ese establecimiento donde escribió el conocido poema “Tarde en el hospital” y no en el Hospital San Vicente de Paul, días antes de su muerte, como algunos creen hasta ahora. Lo prueba un hecho absolutamente objetivo: la primera versión

del poema apareció el 29 de agosto de 1907 en la revista *Sucesos de Valparaíso*, y se titula muy explícitamente “Tarde en el Hospital Alemán”. En publicaciones posteriores el nombre del hospital fue omitido, lo que originó la confusión.

Tampoco es efectiva la creencia de que su muerte fue consecuencia directa del terremoto. Pezoa Véliz ya estaba repuesto de las heridas que sufrió, cuando una antigua dolencia estomacal se le empezó a agudizar peligrosamente. Ingresó por segunda vez en el Hospital Alemán, donde le extrajeron el apéndice, pero al ver que su salud empeoraba, optó por viajar a la capital e internarse en el Hospital de San Vicente de Paul.

Meses antes de cumplir los 29 años, el 21 de abril de 1908, fallecía Carlos Pezoa Véliz, debido a una “tuberculosis del ciego”, según reza el parte médico. Había nacido en Santiago de Chile el 21 de julio de 1879. Fue sepultado en el nicho número 13 del Cementerio Católico, junto a la tumba de su padre. La prensa de la época señala que, aunque varios de sus amigos lo acompañaron en el último viaje, no hubo ni discursos fúnebres, ni lectura de poemas ni palabra alguna pronunciada ante su féretro.

No se le cumplió a Pezoa Véliz el sueño de todo escritor de ver sus textos en forma de libro. Alguna vez pensó editarlos, e incluso consideró títulos posibles: *Tañidos* o *Las campanas de oro*, para sus creaciones en verso; *Tierra bravía*, para sus combativas crónicas en prosa; pero su desaparición prematura lo privó de realizar ese sueño. A la generosidad de un amigo suyo, Ernesto Montenegro, debemos la primera compilación de los versos de Pezoa Véliz que estaban dispersos en diarios y revistas; y aunque el libro se conoce con el nombre de *Alma chilena*, en la portada no aparece este título, sino el de *Poesías Líricas, Poemas, Prosa escogida*.

La edición, impresa en 1912, se abre con un prólogo sin firma del mismo Montenegro y se cierra con un epílogo de Augusto D'Halmar.

Muchas de las composiciones de Pezoa revelan una auténtica y enraizada sensibilidad social. Para documentar esta afirmación bastaría con citar “Teodorinda”, “El perro vagabundo o “El organillo”. En este último, el dolor por los campesinos que han sido despojados de sus tierras es a la vez una protesta y una añoranza del tiempo “cuando la tierra es buena / cuando no había patronos / que hicieran siembras de pena / y vendimias de pulmones”. A este mismo grupo habría que agregar los poemas narrativos “Pancho y Tomás” y “Alma chilena”, escritos en el verso preferido por los cantores populares: el octosílabo. En el primero, la crítica a la discriminación social, que se manifiesta hasta en la defensa de la patria, es planteada sin eufemismo. Recordemos que en 1905, año de escritura del poema, la Guerra del Pacífico era un hecho reciente: “¿Por qué la guerra? La tierra / no es de Pedro ni es de Juan. / Desde el mar hasta la sierra / el amo es dueño. A la guerra / los amos no van, no van”.

La segunda narración en verso cuenta el drama de una familia de inmigrantes vascos que es abandonada por el jefe del hogar en los muelles de Valparaíso y que se debate en la indigencia. El poeta pone ahora de relieve la solidaridad de clase. Para ayudar a la desamparada mujer y a sus hijos, los trabajadores portuarios deciden privarse de su escaso sustento: “¿Importaba un pan? ¿Acaso / no era hermano el desvalido? / Brazo de pobre era brazo / de Juan, de Pedro, si al paso / había un pobre caído”.

Se ha dicho que “Teodorinda” paga tributo al poema “La duquesa Job”, de Manuel Gutiérrez Nájera. La composición de Pezoa Véliz está estructurada con estrofas de cinco versos,

de diez sílabas cada uno, igual que la primera estrofa de “La duquesa de Job”, y tiene un ritmo similar. Además, los dos poemas giran en torno a una figura femenina. Sin embargo, este es precisamente uno de esos paradójicos casos en los que las afinidades entre dos textos sirven más para subrayar las diferencias que las semejanzas. El de Gutiérrez Nájera es un encantador poema galante, de corte parnasiano, dirigido a su graciosa amada rubia, y juega con diversos elementos relativos a la elegancia natural de la “duquesa”, quien, sin serlo, es tratada como si formara parte de la aristocracia. Nada más alejado del poema rural de Pezoa Véliz. Teodorinda es una hermosa y apetecible campesina chilena, de “pierna maciza” y “como la tierra, joven y ardiente”. Pero el poema no se agota en la mera descripción criollista. De inmediato se transforma en una protesta contra el acoso sexual al que los patrones someten a las campesinas. Teodorinda resulta ser “un bocado que el tiempo guisa / para las hambres de su señor”.

Lo que sí aprendió Pezoa Véliz en “La duquesa Job” fue la preferencia de Gutiérrez Nájera por las rimas ricas, especialmente las rimas agudas raras. Por ejemplo, cuando el modernista mexicano junta “Paul de Kock” con “five o’clock” o “coñac” con “crac”. Pero esto se percibe mejor en otro poema de Pezoa Véliz, “El pintor Pereza”, donde hace que rimen “block” con “ad hoc” y “coñac” con “tic-tac”.

Cabe destacar la habilidad de Pezoa para el diseño de cuadros costumbristas de la intimidad familiar o del espacio público. “Al amor de la lumbre” y “Vida del puerto” pueden ilustrar esta acotación. Igualmente significativo es su aporte a la galería de personajes típicos chilenos, entre ellos la ya mencionada Teodorinda, los hermanos Pancho y Tomás, Juan Pereza y don Timorato, además de los “pobres diablos”, el

lustrabotas, y los numerosos campesinos y proletarios anónimos que pone en escena.

Una línea de la poesía de Pezoa Véliz que en cierto modo ha sido minimizada por la crítica, es la de la ironía y el humor, empleados para fustigar diversos males de la época en que vivió el poeta. No obstante, hay textos cuya vigencia social se mantiene hasta el día de hoy: “Crimen de la calle del Puente”, que denuncia la desigualdad ante la justicia; “Don Timorato”, sobre las limitaciones de la caridad; o “Menú parlamentario”, en el que unos ratones parlamentan y se alimentan con los documentos del Congreso.

Si, como dijo alguien, un poeta escribe cientos de poemas con el sólo propósito de legar dos o tres a la posteridad, es evidente que Pezoa Véliz sobrepasó esa meta. “Tarde en el hospital”, “Nada”, el soneto “Mancha”, “Al amor de la lumbré”, “Entierro en el campo”, “El pintor Perezza”, y algunos más, podrían integrar cualquier antología exigente.

En estos años de arrogancias, en los que algunos declaran que la poesía chilena empieza (o termina) con ellos, es bueno recordar que nuestra tradición se origina mucho antes de la vanguardia y de la posvanguardia, y que en esa tradición la poesía de Carlos Pezoa Véliz es un hito fundacional. Al día siguiente de la muerte del poeta, uno de los redactores del *Diario ilustrado* escribió: “Hoy sus íntimos llevarán su cadáver al Cementerio. Mañana nadie se acordará de él”. El tiempo ha demostrado lo contrario.

Óscar Hahn

LA VIDA ES ASÍ

*Se sufre, se sufre... Y así pasa un año
y otro año... Qué diablo! La vida es así...*

EL PERRO VAGABUNDO

Flaco, lanudo y sucio. Con febriles
ansias roe y escarba la basura;
a pesar de sus años juveniles,
despide cierto olor a sepultura.

Cruza, siguiendo interminables viajes,
los paseos, las plazas y las ferias;
cruza como una sombra los parajes,
recitando un poema de miserias.

Es una larga historia de perezas,
días sin pan y noches sin guarida.
Hay aglomeraciones de tristezas
en sus ojos vidriosos y sin vida.

Y otra visión al pobre no se ofrece
que la que suelen ver sus ojos zarcos:
la estrella compasiva que aparece
en la luz miserable de los charcos.

Cuando a roer mendrugos corrompidos
asoma su miseria, por las casas,
escapa con sus lúgubres aullidos
entre una doble fila de amenazas.

Allá va. Lleva encima algo de abyecto.
Le persigue de insectos un enjambre,
y va su pobre y repugnante aspecto
cantando triste la canción del hambre.

Es frase de dolor. Es una queja
lanzada ha tiempo, pero ya perdida;

es un día de otoño que se aleja
entre la primavera de la vida.

Lleva en su mal la pesadez del plomo.
Nunca la caridad le fue propicia;
no ha sentido jamás sobre su lomo
la suave sensación de una caricia.

Mustio y cansado, sin saber su anhelo,
suele cortar el impensado viaje
y huir despavorido cuando al suelo
caen las hojas secas del ramaje.

Cerca de los lugares donde hay fiesta
suele robar un hueso a otros lebreles,
y gruñir sordamente una protesta
cuando pasa un bull-dog con cascabeles.

En las calles que cruza a paso lento,
buscan sus ojos sin fulgor ni brillo
el rastro de un mendigo macilento
a quien piensa servir de lazarillo.

LA PENA DE AZOTES

*A mi amigo el eminente poeta
José Santos Chocano.*

Formado el batallón, rígido humilla
al pobre desertor ya aprehendido,
que sobre el patio del cuartel tendido
siente el roce brutal de la varilla.

Sobre las carnes ulceradas brilla
rojiza mancha. Escúchase un aullido...
Cada brazo en el aire es un chasquido
que las entrañas del soldado trilla.

El sol que sale del nevado quicio
irónico sonríe ante el suplicio;
y mientras que vertiendo vibraciones

la banda el patio de sollozos llena,
una estatua cubierta de galones
mira impasible la salvaje escena.

MANCHA

Cual serpiente de plata arrastra el río
sus escamas movibles. La espesura
duerme como una enorme gata oscura.
Muerde las carnes como un perro el frío.

La noche recostada en el vacío
da un bostezo de luz. Cual bestia impura
hace la sombra gestos de locura.
La luna va a una cita de amoríos...

Toca una marcha funeral el viento.
Cita de amor la oscuridad recibe
y oye rumor de besos y desmayos...

Y en la extensión azul del firmamento
estrofas soberanas Dios escribe
con palabras de luz hechas de rayos

NADA

Era un pobre diablo que siempre venía
cerca de un gran pueblo donde yo vivía;
joven rubio y flaco, sucio y mal vestido,
siempre cabizbajo... Tal vez un perdido!
Un día de invierno lo encontraron muerto
dentro de un arroyo próximo a mi huerto
varios cazadores que con sus lebreles
cantando marchaban... Entre sus papeles
no encontraron nada... Los jueces de turno
hicieron preguntas al guardián nocturno:
éste no sabía nada del extinto;
ni el vecino Pérez, ni el vecino Pinto.
Una chica dijo que sería un loco
o algún vagabundo que comía poco,
y un chusco que oía las conversaciones
se tentó de risa... Vaya unos simplones!
Una paletada le echó el panteonero;
luego lió un cigarro; se caló el sombrero
y emprendió la vuelta... Tras la paletada,
nadie dijo nada, nadie dijo nada...

NOCTURNO

Ana, la triste amante del poeta, tenía
los grandes ojos negros llenos de poesía,
ojos en cuyas cuencas ahuecadas y oscuras
había muchas penas y monstruosas ternuras.
En otro tiempo hacían de luz blando derroche;
después en ellos mismos se guareció la noche
y en ellos voltejaron con graznidos acerbos
bandadas de dolores como nocturnos cuervos.
Las penas como búhos sobre sus madrigueras
se aglomeraban juntas en las negras ojeras;
y ahí cantaban todos sus fatídicos dúos,
los búhos con los cuervos, los cuervos con los búhos.

Cuántas sombras perdidas en la jornada eterna
hallaban en sus huecos pavorosa caverna,
las sombras que sabían en su escapada trunca
que luz allí no había, no había nunca nunca!
Esa era la morada de asombro que hoy no asombra,
donde cantaba su alma sus duelos a la sombra
y donde algunas veces, si la sombra no oía,
con un lenguaje trémulo de luz me lo decía...

Lámparas de tristeza que oscuras y apagadas,
vertían en sus cuencas sus negras llamaradas,
lámparas de tristeza que nadie, nadie nombra!
cuántas veces mi alma se guareció en su sombra!
Los grandes ojos negros, ebrios de poesía,
Ana, la triste amante del poeta, tenía...

Ana, la triste amante del poeta, era pálida
como eran su tristeza y su alegría escuálida...
Nunca lloraba; nunca sus ojos entreabiertos

lloraron, eran tristes como los de los muertos;
sus párpados bajaban en fúnebre caída
cual si tuvieran miedo de mirar a la vida,
y sólo levantábanse, trémulos por la angustia,
de sus ojeras negras sobre la sombra mustia,
en esas noches largas pasadas en su pieza
con el recuerdo, el sueño y el sorbo de cerveza
cuando con él, borrachos de honda melancolía,
mirábanse los ojos cerca de la bujía...

Pálido crisantemo de pálida belleza
que crecía en el vaso de mi eterna tristeza,
era de sueño y muerte su efluvio como el propio
con que produce eternos sueños de amor el opio;
y es por eso que en mi alma lentamente se apaga
el cirio de la vida, cirio de luz aciaga,
que ha goteado sus pálidos y acerbos sentimientos
como lo hacen los mustios cirios amarillentos...
Como era su tristeza y su alegría escuálida,
Ana, la triste amante del poeta, era pálida.

Ana, la triste amante del poeta, reía
con una risa amarga que mil cosas decía,
con una risa extraña de largos estribillos,
como esas de los tristes y errantes organillos
que lloran sus diabólicos y cínicos rondeles
allá en los arrabales y en los sucios burdeles.
Como su pena, amarga su risa era. Su pena
era como una noche de blanca luna llena,
porque había en el fondo de su alma taciturna
enormes puñaladas de tristeza nocturna.
Su pena era una pena de princesa alemana
envuelta en una risa parisien y profana;
pena de beodo, pena con sabor a café,
más grande que la pena de la alegre Gautier.

Oh, mujer como noche de blanca luna llena,
cuando te fuiste lejos me dejaste tu pena!

¿Por qué no la llevaste? Yo rezaba en voz baja
y tu risa reía bajo de la mortaja...
En esa tarde triste que caía de prisa,
yo sé que se apartaron tu pena y la agria risa,
yo sé que en el sepulcro, bajo la noche larga,
aún ríe tu cadáver con esa risa amarga;
pero sin esa pena que te hacía tan buena...
porque ay! yo aquella tarde me volví con tu pena!

A LA CRIADA

Criadita alegre, ve
a dejar el café frío;
bebí mi sorbo de hastío...
no quiero tomar café!

Ni té. Quiero de ese que
hierva en tus sombreados ojos...
¿Azúcar? Tus labios rojos
tienen de sombra... Qué té!

Criadita alegre, ve
a dejar el café frío,
ese café del hastío
que tiene sabor de té!

No quiero ya, Salomé,
que me veas mustio y torvo
paladeando sorbo a sorbo
el sabor de ese café...

HACIA EL SUR

Hoy he emprendido este viaje
que hago alegre, contemplando
cómo ante el tren van pasando
las montañas del paisaje.

Esa agria montaña donde
el hombre al hombre acuchilla,
donde aún el indio de Ercilla
su ruca indígena esconde.

A la orilla de un estero
donde hay sauces angustiados
canta alegre el carretero
frente a sus bueyes cansados;

y escucha una inmóvil tagua
sobre una angulosa grieta
las cosas que dice el agua
en su eterna cancioneta...

Los cuadros que se reemplazan
en desfile vagabundo,
todos pasan, todos pasan,
como las cosas del mundo...

Y van en hondo letargo
tras el eco que responde,
siguiendo un camino largo
sin saber a dónde, a dónde.

Vese una alegre potranca
que piensa algo muy impuro

y una yegua cariblanca
que relincha a un potro obscuro.

Y allá entre desnudos liques,
torres de aldeas lejanas,
donde sueñan con repiques
las taciturnas campanas.

Y en un paso que se encorva
bajo bosques de retamo,
un peón de mirada torva
que guía el coche del amo.

Álamos de troncos yermos
que alzan el busto hacia arriba
como siluetas de enfermos
en actitud pensativa.

Y las bodegas vineras
llenas con fondos de cobre,
donde hay muchas borracheras
para las penas del pobre.

¿Dónde van los cerros grises
en monótona carrera?
Van a lejanos países
donde el viento los espera.

Fijos en tosco edificio
hace mucho que emprendieron
un largo viaje ficticio
que tantos hombres hicieron.

Y ahí están al viento cuyo
furor habla de vestiglos

vaciando su inmenso orgullo
en las barbas de los siglos.

O alzando en su misticismo,
lacerados por la hiedra,
hasta el rostro de Dios mismo
sus grandes manos de piedra.

Oh, esos frailes corpulentos
que, hincados en tosca alfombra,
oyen rezar a los vientos
oraciones a la sombra!

Ellos han visto sin mengua
las rabias de los volcanes
y han entendido la lengua
en que hablan los huracanes.

Y han visto ya al rayo ciego
bajar del monte al testuz
y dar azotes de fuego
como látigos de luz.

¿Dónde van los cerros grises
en monótona carrera?
Van a lejanos países
donde el hombre los espera.

Porque él los domó. Altanero
señor de corvo y de hazañas
tomó el traje de minero
y les vació las entrañas.

Y hoy que poco a poco cejan,
muestran entreabiertas fosas

y túneles que semejan
puñaladas horrosas,

que acaso asestaron quienes
hoy son los mismos aldeanos
que dicen de algunos trenes
que pasan como gusanos...

Por ahí un nombre incoloro
sobre un pique de renombre
muestra que una audacia de hombre
tuvo amores con el oro.

Y que ahí el oro y la audacia,
que abundan en desengaños,
se buscaron; por desgracia
no se hallaron en cien años...

Ahí los humos fugaces
de oxidadas chimeneas
trazan sombras, rumian frases
llenas de blancas ideas.

Y ahí, entre las agrias rocas,
las minas que alberga el suelo
abren inauditas bocas
como pidiendo algo al cielo.

AL AMOR DE LA LUMBRE

A la señora Dolores Endeiza de Silva

Junto a la gruta de las quebradas
donde las aguas alborotadas
charlan de asuntos sin ton ni son,
hay una casa de corredores
donde hay palomas, tiestos con flores,
y enredaderas en el balcón.

Es una casa de tres ventanas
donde la madre luce sus canas
como argumento de algo gentil,
y unos modales llenos de gracia
que hacen más grave la aristocracia
del aire místico y señorial.

Si fueran cosas de tiempo antiguo,
más de una oda de metro exiguo
hubiera escrito Fray Luis de León,
sobre la dama de blanco pelo,
sobre las dichas que allá en el cielo
tendrán los buenos de corazón.

Y en verdad digna es de verso y prosa
la blanca mesa, la blanca loza,
la porcelana de albo matiz,
los cuchicheos, los tenues corros
y el agua alegre que salta a chorros
por una enorme llave matriz.

Es una dicha que causa pena!
La broma alegre, la charla amena,
y allá en el piano, la, si, do, re...,
los besos largos, las risas claras
y el tintineo de las cucharas
sobre las blancas tazas de té.

Unos comentan el cuento charro;
éste que piensa fuma el cigarro
mirando el humo subir, subir...
Hace proyectos mientras bosteza
y ve en las brumas de su pereza
las alegrías que han de venir.

La madre cose; la joven piensa;
la chica enreda su oscura trenza;
los grandes hurgan temas de amor.
Y si a la larga se ponen tristes,
el más alegre cuenta unos chistes
que a todos ponen de buen humor.

Las flores mustias pueblan la mesa
y las bandejas de plata gruesa
y las cajitas donde hay café,
en cuyas clásicas etiquetas
hay unos chinos que hacen piruetas
sobre cajones llenos de té.

En los jarrones de porcelana
hay una torre y una campana
que casi, casi repica ya...
Un cuadro antiguo colgado al muro,
y en él un gesto grave y seguro
sobre la imagen del buen papá.

Si allá un piloto maniobras manda,
ellos de codos en la baranda
piensan: ¿a dónde va el bergantín?
...Y sopla el viento del mediodía
y una brumosa melancolía
vacía en el aire vahos de spleen.

En las heladas tardes de invierno
se leen libros de arte moderno
o alguna charla de Pedro E. Gil
oye la dama de pelo cano,
callado el viento, callado el piano,
y Paderevsky sobre el atril...

La lluvia afuera cae hastiadora...
La chica piensa, la chica llora:
¿Llueve en el cielo también, mamá?
Y mientras hace sus buenas onces,
la chica dice con pena: Entonces
verá la lluvia mi buen papá!

Cuando en las noches hay aguacero,
niños y gatos junto al brasero
oyen *La lámpara de Aladín*;
cuentos de negros duchos en bromas,
niñas que un hada volvió palomas
o gigantones con piel de espín.

...Suenan las doce; la madre reza;
hay en el cielo mucha tristeza,
y abajo un vaho sentimental,
mientras que enfermas de hipocondría
cantan las ranas su letanía
allá en la orilla de un manantial.

Sueñan los niños que allá en la gloria
hay una inmensa preparatoria
donde Dios hace de preceptor;
y que en las clases, de traje blanco,
a cada uno pone en el banco
una corneta con un tambor.

VIDA DEL PUERTO

*A los hambrientos que ansían gloria
y a los poetas que han hambre y sed,
pueda que pueda causarles risa,
y si no la causa, comed aprisa
mi longaniza de arte... Comed.*

Vida del puerto, vida de esfuerzo,
vida que es digna de prosa y verso,
porque es alegre, porque es de acción;
vida que esparce dicha a destajo
porque hace atletas para el trabajo
y... variolosos para el panteón.

Por la mañana sale *El Chileno*:
crimen, asalto, *pic-nic* ameno,
por una ficha... ¡Gran sensación!
Los muchachuelos corren cual lauchas
y a las chapitas juegan las chauchas
que se ganaron en *La Unión*.

Una muchacha muestra las botas...
Un paco pone cara de idiota
le guiña el ojo, baja el kepí...
(No hay tal muchacha ni tal arrobo!
Es un ratero que lleva el robo
bajo la falda de carmesí.)

Luego un agente nos causa risa
porque en Playa Ancha busca y pesquisa
al que no ha mucho mató un doctor;

huele, pregunta con modo suave,
y al fin descubre... que nadie sabe
el paradero del malhechor.

Los jornaleros de rostros pardos
bajan y suben enormes fardos
desde la popa de algún lanchón,
y si por algo para la grúa
se despanzurran una caldúa
o un salchichón.

Pasan los gringos acalorados,
los pantalones arremangados,
fumando un puro para el esplín,
soñando acaso con ganaderas
(o perdederas)
de Magallanes o de Cautín.

Y con enormes zapatos bayos
el gringo a un joven pisa los calllos;
el joven vuelve, da un bofetón:
se insultan, gritan, el paco llega
y pone término a la refriega
diciendo: "Todos a la Sección".

Y en tanto salen con rumbo al este
cuatro barquillos, pasa la peste
con siete muertos para el panteón;
mientras rocían con naftalina
a las... estatuas de la Marina
por si enfermaran de sarampión.

Una señora viuda y con plata
que nada tiene de timorata
sacó pasaje para París:

se la llevaron para la... China,
donde hoy se encuentra de mandarina,
en un serrallo de aquel país.

Otro detalle. Los del correo
pagan las tandas por más que es feo,
con estampillas de cinco o diez,
y al empresario lo hacen astillas
cuando cancela con estampillas
en los primeros días del mes.

Unos poetas escriben prólogos,
otro más diablo traza un monólogo
sobre un asunto de sensación,
y si los tiempos le son adversos,
paga la pieza con malos versos
a la señora de la pensión.

EL PINTOR PEREZA

Este es un artista de paleta añeja
que usa una cachimba de color coñac
y habita una boharda de ventana vieja
donde un reloj viejo masculla: tic tac...

Tendido a la larga sobre un mueble inválido,
un bostezo larga, y otro, y otro: tres!
Diablo de muchacho, pobre diablo escuálido,
pero con modorras de viejo burgués!

Cerca de él, cigarros fingen los pinceles,
sobre la paleta de extraño color:
sus últimos toques fueron dos claveles
para un cuadro sobre cuestiones de amor.

Cerca un lápiz negro de familia Faber
enristra la punta como un alfiler;
hay tufo a sudores y olor a cadáver,
hay tufo a modorras y olor a mujer.

Juan Pereza fuma, Juan Pereza fuma
en una cachimba de color coñac,
y mira unos cuadros repletos de bruma
sobre un hecho que hubo cerca del Rimac.

El pintor no lee. La lectura agobia,
y anteojos de bruma pone en la nariz;
Juan odia los libros, ve horrible a su novia,
y todas las cosas con máscara gris.

Su mal es el mismo de los vagabundos:
fatiga, neurosis, anemia moral,

sensaciones raras, sueños errabundos
que vagan en busca de un vago ideal.

Ni piensa, ni pinta, ni el humor ingenia.
Qué ha de pintar, si halla todo sin color!
Tiene hipocondría, tiene neurastenia,
y hace un gesto de asco si oye hablar de amor.

Mira un cuadro antiguo sin pensar en nada,
mira el techo, el humo, las flores, el mar,
una barca inglesa que ha tiempo está anclada
y unas acuarelas a medio empezar.

De un escritorio sobre la cubierta
un ramo de rosas chorrea placer
y una obra moderna, rasgada y abierta,
muestra sus encantos como una mujer.

El pintor no lee. La lectura agobia:
Juan Valjean es bruto, necio Tartarín;
Juan odia los libros, ve horrible a su novia
y muere en silencio, de tedio, de esplín.

Sudores espesos empapan los oros
que el lacio cabello recoge del sol,
y se abren al beso del aire los poros
del rostro manchado con tintas de alcohol.

Y mientras el meollo puebla un chiste rancio,
que dicho con gracia fuera original,
una flor de moda muere de cansancio
sobre la solapa donde está el ojal.

Hay planchas que esperan el baño potásico;
un cuadro de otoño y una mancha gris,

una oleografía de un poeta clásico
con gestos de piedra y ojuelos de miss.

Juan Pereza fuma, Juan Pereza fuma
en una cachimba de color coñac,
y enfermo incurable de una larga bruma,
oye un reloj viejo que dice: tic tac...

Ni piensa, ni pinta, ni el humor ingenia.
Qué ha de pintar si halla todo color gris!
Tiene hipocondría, tiene neurastenia
y anteojos de brumas sobre la nariz.

Así pasa el tiempo. Solo, solo el cuarto...
Solo Juan Pereza, sin hablar. ¿De qué?
Flojo y aburrido como un gran lagarto,
muerta la esperanza, difunta la fe.

La madre está lejos. A morir empieza,
allá donde el padre sirve un puesto ad hoc;
no le escribe nunca porque la pereza
le esconde la pluma, la tinta o el block.

Hace ya diez años que en el tren nocturno
y en un vagón de última dejó la ciudad;
iba un desertado recluta de turno
y una moza flaca de marchita edad.

Un gringo de gorra pensaba, pensaba...
Luego un cigarrillo... Y otro. ¿Fuma usted?
Luego un frasco cuyo líquido apuraba
para tanta pena, para tanta sed.

Tanta pena, tanta! Su llanto salobre
secaba una vieja de andrajoso ajuar;

iba un mercachifle y un ratero pobre
y una lamparilla que hacía llorar.

La vida... Sus penas. Chochees de antaño!
Se sufre, se sufre. ¿Por qué? Porque sí!
Se sufre, se sufre... Y así pasa un año
y otro año... Qué diablo! La vida es así...

TEODORINDA

Tiene quince años ya Teodorinda,
la hija de Lucas el capataz;
el señorito la halla muy linda;
tez de durazno, boca de guinda...
Deja que crezca dos años más!

Carne, frescura, diablura, risa;
tiene quince años no más... olé!
y anda la moza siempre de prisa
cual si a la brava pierna maciza
mil cosquilleos hiciera el pie...

Cuando a la aldea de la montaña
con otras mozas va en procesión,
su erguido porte, fascina, daña...
y más de un mozo de sangre huraña
brinda por ella vaca y lechón.

Si espanta el brío, la airosa facha
de la muchacha!... ¡Qué floración!
Carne bravía, pierna como hacha,
anca de bestia, brava muchacha
para las hambres de su patrón!

Antes que el alba su luz encienda
sale del rancho, toma el morral
y a paso alegre cruza la hacienda
por los pingajos de la merienda
o la merienda de un animal.

Linda muchacha, crece de prisa...
¡Cuídala, viejo, como a una flor!

Esa muchacha llena de risa
es un bocado que el tiempo guisa
para las hambres de su señor.

Todos los peones están cautivos
de sus contornos, pues es verdad
que en sus contornos medio agresivos
tocan clarines extralascivos
sus tres gallardos lustros de edad.

Sangre fecunda, muslo potente,
seno tan fresco como una col;
como la tierra, joven, ardiente;
como ella brava y omnipotente
bajo la inmensa gloria del sol.

Cuando es la tarde, sus pasos echa
por los trigales llenos de luz;
luego las faldas brusca repecha...
El amo cerca del trigo acecha
y le echa un beso por el testuz...

EL ORGANILLO

A Augusto D'Halmar

Para el dolor de los vagos
que hacen a gatas la vida,
bebiendo su vino en tragos
de un sabor casi homicida,

también hay consuelo. El pobre
suele encontrar quien le entienda
cuando echa su cuerpo sobre
el jergón de la vivienda,

en los rezongos lejanos
de algún organillo viejo
que masca versos indianos
y polcas de estilo añejo,

cuando al son de un aire aciago
llora o mata su fastidio
en las espaldas de un vago
que envejeció en el presidio,

o hace vibrar la pereza
de polvorientos cantares
en la inaudita tristeza
de los versos populares.

Pobre peón! Sus padres idos
eran brutos y hasta idiotas,
que no hicieron otros ruidos
que el de sus toscas ojotas.

Porque el patrón, los consejos,

la huasca y el aguardiente,
se echaron sobre los viejos
brutalmente, brutalmente.

Porque la barra, el calambre
de la fatiga o la guerra,
los echaron muertos de hambre
a lo largo de la tierra.

Pobre peón! En otros días
la tierra era de los viejos;
de ellos el parrón, sus guías,
sus bestias, sus aparejos.

Cuando la tierra era buena:
cuando no había patronos
que hicieran siembras de pena
y vendimias de pulmones.

Cuando el amo aún no había
echado su cuerpo sobre
la carne de la alquería
o sobre la hija del pobre.

Y cuando sobre los piques
de los rotundos faldeos,
iban los viejos caciques
a contemplar los rodeos,

y eran dueños de la tierra,
del arado y la picota,
del machete y de la sierra
que rasga el árbol que brota.

Pobre peón! Más tarde vino
a la aldea(adiós, montaña!)

y fue ladrón y asesino
con gente de estirpe extraña.

Y hoy es un andrajo errante
que en los quiebros de la vía
se echa sobre el caminante
y lo mata a sangre fría.

Pobre peón! De día cruza
la calleja solitaria,
donde el hambre viste blusa
y la blasfemia es plegaria,

para entrar allá en la fonda
donde el fausto de algún pillo
paga al hermano la ronda
o una polca al organillo,

o alguna mazurca ambigua,
que en una cadencia larga
cuenta una historia antigua,
tan amarga, tan amarga...

Sí, al armatoste andariego
que a lo largo del camino
contó en el rancho sin fuego
la historia del inquilino,

la de ese peón presidiario
para quien la alegre vida
fue una labor sin salario
o una batalla perdida,

y la de todos los bravos
que por obra de las leyes
eran buenos cuando esclavos

y eran fuertes cuando bueyes.

No escucháis el estribillo?
El peón calla y frunce el ceño...
Está enfermo el organillo,
enfermo, enfermo de ensueño!

Y del pobre can que aúlla
mezcla la nostalgia inmensa
cuando en rezongos masculla
lo que el vagabundo piensa.

Bien se sabe el hosco pillo,
bien se sabe el perro huraño
lo que dice el organillo
en sus canciones de antaño!

Bien lo sabe. Su agrio trino
es de un dolor sin remedio,
como el sueño, como el vino,
como el vicio, como el tedio.

Y hendiendo anticuadas danzas,
deja, al pasar por la vía,
andrajos de remembranzas,
hilachas de poesía...

Y sus rezongos salobres
hacen pensar en sus yerros
a las meretrices pobres
y a los nostálgicos perros.

Hasta un indio de Bolivia
que vende drogas y yerbas
halla un sabor que lo alivia
en sus mazurcas acerbadas!

Mientras un muchacho pobre
hunde los ojos sin brillo
en un cuadrito que hay sobre
la tabla del organillo,

en que una muchacha inválida
muestra un fondo de taberna
y una bailarina escuálida
que al aire enseña la pierna.

El peón calla. Ah!, esos días
están lejanos, lejanos!...
El rancho, las noches frías,
las hermanas, los hermanos.

Nada, buen dios? ¿Nada? Cada
son mascullo: nada, idiota!
La música sigue: nada!
El eco salta, rebota...

No escucháis el estribillo?
El peón calla y frunce el ceño...
Está enfermo el organillo,
enfermo, enfermo de ensueño!

El organillo le acosa...
¿Y cómo quieres que calle
toda esa vida penosa
que a su paso no hay quien no halle?

Y el peón huye. La grosera
polca le sigue, le amarga,
mientras anda por la acera
que se estira larga, larga...

FECUNDIDAD

A Guillermo Labarca Hubertson

El porte grave, el porte de esta robusta vaca
de cuernos recortados, el aire distinguido
de ésta que es corniabierta y ésta que es tan retaca,
manchan el pasto alegre donde rumia el marido.
Sopla un aire robusto... Salud, señor paisaje!
Es usted tan potente! Y es usted tan salvaje!

El toro de ancha testa contempla en la pradera
la encantadora carne de la esquiva ternera
que hace saltar la brizna, buscando, hocico al aire,
no sé qué encanto nuevo que ha soñado... el desgaire
de los gallos erguidos, de los pollos de estacas
que hacen rueda a las pollas de floreos pompones,
entre el aire serrote de los toros y vacas
y el chirrido tedioso de cien mil moscardones.

Las moscas acrobáticas se buscan. Y los pavos
empiezan ademanes de lujuria en los rabos
abiertos a la inmensa gloria de un sol lascivo
que torna oscuro el gesto y el ensueño agresivo...
Los peones cuchichean en los ranchos agrestes;
las hembras escudriñan los espacios celestes,
como soñando un hombre superior, un mancebo
de formas endiabladas, un macho ardiente, un nuevo
peón que viniera a brincos por las viviendas de ellas,
violando a las esposas antes que a las doncellas...

Por el abierto campo las manadas tranquilas
alargan los lamentos de las tardas esquilas,

mientras un venerable carnero de agria testa,
salta por sobre aquella borrega o por sobre ésta.
Más allá un potro bayo de musculosos pechos
baja a brincos los quiebro de los bruscos repechos,
mueve la cola, mueve las orejas nerviosas,
salta, piafa, relincha; las patas temblorosas
se levantan, se doblan. El sol cae en el anca
y hay relampaguilleos de oro. Esbelta potranca
viene dando corcovos. Ansía que la violen...
Sopla un viento de fuego que arrastra polen polen!

Oiga usted, buena moza que las vacas ordeña,
más blanca que la leche de las vacas la sueña
mi juventud. Sus pechos deben ser aún más blancos...
(El pastor le echa el ojo por los mórbidos flancos...)
Oiga usted, buena moza. Mire el sol: una brasa...
¿Ve usted a la potranca? Pues ella se solaza!
¿Y nosotros? La sangre se me enciende, pastora!
Dame un beso. Otro beso de tus labios! Ahora
mira cómo en los campos la carne de las frutas
tiritita; cómo corren oleadas disolutas.
Mira cómo la vida revienta. Mira cómo
el viento ama a las tierras y les araña el lomo...
La pastora se calla. El pastor tiembla y mira;
luego se va acercando. La pastora suspira...

EL LUSTRABOTAS

Nadie como este chico
bravo entre bravos,
que nos lustra las botas
por diez centavos.

Porque sin ser empleado,
del deber hijo,
se inclina ante los hombres
a precio fijo...

sin que nunca le engañe
lujo ni boato,
pues sabe lo que calzas...
por el zapato.

Y sabe que el tal brillo
sólo es asunto
de escobilla, agua sucia
y un poco de unto.

Pasar donde ese niño,
bravo entre bravos,
que lustra vuestras botas
por diez centavos!

Donde por vuestras chanclas
ya paralelas,
sabría si sois bribones
de siete suelas...

Porque el chico calcula
las cualidades,

haciendo cuestión sólo
de... extremidades.

Pues dice que si todo
bien se aquilata,
es la gloria de muchos
cuestión de pata...

Cuestión de pata, sí;
"eso es muy cierto,
como sacarse un ojo...
y quedar tuerto."

(Y aquí estas versainillas
largas y entecas,
tomaron sin quererlo
forma de cueca...

Lo que se explica, es claro,
si el tal baile es
cliente del lustrabotas
...por tener pies.)

Por razones que aluden
a su trabajo,
se dice que es un tipo
del "pueblo bajo".

Y como en bajo gasta
su iniciativa,
es claro que el muchacho
nunca está arriba...

Pues que si a los botines
da sus desvelos,

tiene su noble oficio
ya “por los suelos”.

(Por más que digan sabios
de otras escuelas
que tiene el tal oficio
sólo en las suelas...)

Pero no. Sin ser hombre
de estirpe ilustre,
este chico a la Patria
da brillo... y lustre.

Porque a pobres y ricos
lustra las botas,
aunque estén rotas ellas
o no estén rotas.

Aunque se muestren rancias
las cabritillas
o se rían a gritos
las estampillas...

TARDE EN EL HOSPITAL

Sobre el campo el agua mustia
cae fina, grácil, leve;
con el agua cae angustia:
llueve...

Y pues solo en amplia pieza
yazgo en cama, yazgo enfermo,
para espantar la tristeza,
duermo.

Pero el agua ha lloriqueado
junto a mí, cansada, leve;
despierto sobresaltado:
llueve...

Entonces, muerto de angustia
ante el panorama inmenso,
mientras cae el agua mustia,
pienso.

COSA PASADA

De los pasados barullos,
¿recuerdas mi buena esclava,
los tiempos de amor y arrullos,
cuando mis labios mojaba
en la sangre de los tuyos?

Largas noches en tu pieza!
Noches de lluvia y de barro...
Cuantos sorbos de cerveza
tornó amargos la tristeza
que salía del cigarro!

Recuerdo todo; la tos
y aquellos tiempos de crisis,
cuando en el nombre de Dios
la melancólica tisis
se interpuso entre los dos.

Todo. El bullicio grosero
del baile, el salón cercano,
y aquel valse lastimero
que sollozaba en el piano...

La pieza en que me ofrecías
caricias, lectura y bock,
y en la que siempre tenías
un tomo de poesías
y un libro de Paul de Kock.

Y aquella obra chocarrera
que no pasó del preámbulo,

cuyo largo título era:
"Amores de una ramera
con un poeta noctámbulo".

Tú soñabas con alhajas...
Yo soñaba con Ofelias...
Mientras tendido en la caja
te leía en voz muy baja
"La Dama de las Camelias".

Y besaba en mis empeños
tus carnes de rosa-té,
carnes de tintes sedeños,
más pálidas que los sueños
de Margarita Gautier.

¿Y te veré? Mudo, tierno,
¿iré un día a ese país...?
¿Cuándo será el viaje eterno?
Tal vez en tiempo de invierno
y en un día triste y gris...

Y habrá con mi triste esclava
noches de amor y de arrullos
y mojaré cual mojaba
mis labios de ardiente lava
en la sangre de los tuyos.

ENTIERRO DE CAMPO

Con un cadáver auestas,
camino del cementerio,
meditabundos avanzan
los pobres angarilleros.

Cuatro faroles descienden
por Marga-Marga hacia el pueblo,
cuatro luces melancólicas
que hacen llorar sus reflejos;
cuatro maderos de encina,
cuatro acompañantes viejos...

Una voz cansada implora
por la eterna paz del muerto;
ruidos errantes, siluetas
de árboles foscos, siniestros.
Allá lejos, en la sombra,
el aullar de los perros
y el efímero rezongo
de los nostálgicos ecos.

Sopla el puelche. Una voz dice:
-Viene, hermano, el aguacero.
Otra voz murmura: -Hermanos,
roguemos por él, roguemos.

Calla en las faldas tortuosas
el aullar de los perros;
inmenso, extraño, desciende
sobre la noche el silencio;
apresuran sus respuestas

los pobres angarilleros,
y repite alguno: -Hermano,
ya no tarda el aguacero;
son las cuatro, el alba viene,
roguemos por él, roguemos.

Y como empieza la lluvia,
doy mi adiós a aquel entierro,
pico espuela a mi caballo
y en la montaña me interno.

Y allá en la montaña oscura,
¿quién era? llorando pienso:
- Algún pobre diablo anónimo
que vino un día de lejos,
alguno que amó los campos,
que amó el sol, que amó el sendero
por donde se va a la vida,
por donde él, pobre labriego,
halló una tarde el olvido,
enfermo, cansado, viejo!

LATIGAZOS PARA ALGUNOS POETAS RATAS DE LA LITERATURA POPULAR DE CHILE

Dedicado a mis lectores

I

Llegando a la capital
leí algunas poesías,
que ni allá en la Araucanía
he visto inmundicia igual;
era la lectura tal
que, en verdad, yo no comprendo
cómo hay alguien que leyendo
encuentre su diversión,
cuando es su composición
el error más estupendo.

II

De vergüenza e indignación
que en el foco de las ciencias
se publiquen indecencias
de tan torpe construcción,
que en esta gran población,
centro y luz de la cultura,
maten la literatura,
la gramática y la rima,
bribones que no escatiman
pasar pasto por verdura.

III

Se alza aquí como poeta
cualquier pillo o ganapán,

y en su miserable afán
nunca el público respeta.
Como sólo lo sujeta
la sed ansiosa de plata,
la lengua inmundada desata
con tal cúmulo de insultos
que creo que esos incultos
hacen versos con la pata.

IV

Corrompiendo el corazón
del digno y honrado obrero,
cualquier imbécil logrero
borronea una canción.
Yo haría una indicación
a nuestro alcalde primero
a fin de que haga un perrero
a esos poetas infernales
que por ahí, sin bozales,
muerden más que el can más fiero.

V

Yo daré mis latigazos
a aquellos explotadores,
que engañan a sus lectores
y fomentan el atraso.
Prevengo yo en todo caso
que, como en nadie confío,
los cantos y versos míos
que a la luz pública irán,
todos la firma tendrán
de Juan Mauro Bío-Bío.

CRIMEN DE LA CALLE DEL PUENTE

Un loco apuñalea a una mujer. Comentarios

Un tal Segundo Ramírez
en la misma calle Puente,
entre un concurso de gente
apuñaleó una mujer.
Este crimen espantoso
tiene a muchos admirados
y reclaman consternados
el castigo del cruel.

El criminal es un loco
de facultades perdidas
a causa de la bebida,
que produjo tanto mal.
El doctor que lo examina
dice que no es responsable
de lo que hizo el miserable
en un instante fatal.

No tiene ningún rencor
con la víctima que llora
y entre lágrimas implora
compasión para el hechor.
Éste a su vez grita y dice
que tanta sangre derrama
porque a esa mujer la ama
con el más inmenso amor.

Pero también se ha probado
en la judicial querella

que ni él conocía a ella,
ni ella conocía a él.
La víctima es de Rancagua
y vino la otra semana
a visitar a una hermana,
que es sirvienta de un hotel.

Como es natural en Chile,
siendo pobres los actores,
a la cárcel los hechos
y la herida al hospital!
Aún cuando el idiota sea
un loco ya rematado
y se encuentre comprobado
que el pobre no es criminal.

En cambio, los Matta Pérez,
los Frascara y los Viniestra
tienen la historia más negra
y en el presidio no están.
Ay de los pobres que en Chile
una chaucha escamotearon!
Mas, los ricos que robaron
a pasear a Europa van!!!

PRÓXIMO FUSILAMIENTO EN IQUIQUE

El reo Saldías es condenado a muerte

Mató a bala a un capitán,
ha tiempo, Amador Saldías;
triste fin sus fechorías
en el banquillo tendrán.

Era Saldías soldado
de un regimiento de Iquique,
nacido en el fundo "El Huique"
de padres sobrios y honrados.
Un día salió irritado
de casa de un tal Morán;
y como las copas dan
oleadas de sangre cruel,
conforme llegó al cuartel
mató a bala a un capitán.

Carlos Márquez se llamaba
el capitán en cuestión,
que la tropa con razón
por su saña detestaba.
Con frecuencia castigaba
con prisión de mes y días;
y el sable con mano impía
más de una vez descargó;
ha tiempo Amador Saldías.

Víctima de triste suerte
y muy lejos de su tierra,

en el Consejo de Guerra
se le condenó a muerte.
Una sentencia le advierte
que dentro de pocos días
sólo tendrá en su agonía
miserias, llantos y afán
hasta el día en que tendrán
triste fin sus fechorías.

Hoy confirmó la sentencia
la Corte de Apelaciones;
y con tiernas oraciones
pide al Supremo clemencia;
negada ya la indulgencia;
los deudos le llorarán
y al infeliz lo verán
con grillos el triste día,
en que fin sus fechorías
en el banquillo tendrán.

Contempla el cuadro, lector,
que su pobre hogar presenta:
la madre que se lamenta
piedad rogando al Señor!
El grito desgarrador
de su atribulada esposa,
que a la Virgen, fervorosa,
pide a gritos compasión,
la triste desolación
en la desgraciada choza...!

DON TIMORATO

El caballero gordo
que lee el diario
pasa entre el alto mundo
por millonario,
y dicen las señoras
que es hombre austero,
a más de millonario
y de caballero.

Lo es efectivamente:
pues no hace mucho
habló devotamente
la prensa seria
de esa familia obrera
que en su cuarto
murió, según la prensa,
de hambre y miseria.

El caballero gordo
dio entonces prueba
de profesar doctrinas
edificantes,
pues trajo provisiones
y ropa nueva
para los pobrecitos
agonizantes.

Sólo que esa señora
filantropía
cuando saca a los pobres
de su destierro

suele venir ya tarde,
como ese día,
que vino justamente
cuando el entierro...

El caballero gordo
comercia en granzas,
en trigos, en cebadas
y otros cereales,
y en su hacienda florecen,
como esperanzas,
ganados de inquilinos
y de animales.

Es claro algunas veces
él se divierte...
¿Qué cómo? Una comida
o una velada:
se juntan cocineros,
mozos, de suerte
que hay hasta siete mozos
por invitada...

El caballero gordo
tiene familia
que consta de dos hijos:
Julio y Elena:
la niña es una hermosa
Santa Cecilia,
pues compone música,
y porque es buena.

Se sabe tres idiomas;
borda, dibuja:
al óleo, a la acuarela

y a tinta china;
maneja los pinceles
como la aguja
y hace en cinco minutos
una marina.

En cuanto al hombrecito,
ya es otra cosa:
gallardo, genio alegre,
diablo, risueño:
monta en pelo una bestia,
besa a una moza
y pega a los criados
desde pequeño.

Aprende en una escuela
de milicianos
el arte de la guerra
moderna, el arte
de matar por balística
a sus hermanos
pasándoles un plomo
de parte a parte.

EPÍSTOLA DE ACTUALIDAD AL INTENDENTE DE LA PROVINCIA

Que en Santiago estén los rotos
más que ahítos de porotos,
que se trencen en rencillas
o se rompan las costillas
por comerse un costillar,
no me choca,
qué diantres me ha de chocar!

Los chilenos,
hecha pura agua la boca,
suspiran quien más, quien menos
(ya con el seso perdido),
por unos sesos rellenos.
Dado el precio extraordinario
de ese artículo primero,
hoy no basta al proletario
su salario
para llenar el puchero;
y como la autoridad
no hace nada,
urge la necesidad
de que sepa la verdad
descarnada.

Señor Fernández ¿no ve
que esto ya
no puede seguir (ni usted)
por el camino que va?
¿No le da
en el mismo corazón

el pensamiento siquiera,
la fantástica visión
de que, por mengua de Chile,
aquí mañana pudiera
presenciar usted un desfile
de... esqueletos por la acera?
¿No teme la perspectiva
de que, tras gastar saliva,
nos mate el hambre inclemente,
y sólo usted sobreviva
y Pellé... probablemente?

Si no tiene telarañas
en los ojos, dénos muestras
de que también tiene entrañas,
cuidándose de las nuestras.
¿Que un enemigo es del alma
la carne?... Así hay que creerlo;
pero piénselo con calma:
¿por qué del cuerpo ha de serlo?
¿No teme que, en un exceso
de apetito,
el más santo pierda el seso
ante un ciudadano grueso,
y se lo coma enterito
sin dejar un solo hueso
de tal cuerpo... del delito?

¿Verdad que no es atrayente,
queridísimo intendente,
el cuadro que le dibujo?
Pues fuerza es que así lo vea,
en tanto la carne sea
un artículo de lujo.

Como funcionario fiel
haga su deber estricto,
pues en conflicto tan cruel
o sucumbe a usted el conflicto
o sucumbimos a él!

Usted claro! no se cuida
del que ayuna en la indigencia,
porque ve gorda y lucida
la vaca de la Intendencia;
más para el pueblo oh, intendente!
la cuestión es diferente:
Faltos de carne de vaca,
 gorda o flaca,
como es justo que vivamos,
¿qué vamos a hacer nosotros
puestos del hambre a merced?...
Comernos unos a otros,
empezando por usted!

MENÚ PARLAMENTARIO

Nadie con gustos se iguala
a los ratones
que viven en la sala
de comisiones:
vegetan allí honestos,
en sociedad
sin asuntos molestos
de vecindad.
Hace poco vi a cuatro
de estos bribones
conversando en el teatro
de operaciones:
hablaba uno de breve
bigote hirsuto,
que sin duda ser debe
el más astuto.
Y sonriendo decía
sabio y prolijo,
las cosas que tenía
en su escondrijo:
-Poseo cosas varias
en prosa y verso,
todas las necesarias
para un almuerzo;
tengo piezas repletas
de golosinas,
fiambres, dulces, galletas
y pastas finas.
-Ciertas son las razones,
dijo una rata,

pues tiene en provisiones
la mar de plata.
-Si la cosa es sencilla,
dijo un tercero,
toda esa maravilla
conocer quiero.
Y si a ver tus valores
no nos convida,
le haremos los honores
a tu comida;
Y si cuentas de todo
belleza tú,
de ofrecernos ve modo
un buen menú.
Bravo! exclamó contento
el aludido,
con placer y al momento
yo los convido.
No verán con cien vidas
tan ricas brevas,
como las que escondidas
tengo en las cuevas:
hay cositas que pican,
muy especiales,
que para mí fabrican
los congresales:
cien discursos de verbo
parlamentario,
en lenguaje protervo
muy ordinario;
ahora si a esto pones
cosas precisas,
salen diez mil montones
de longanizas;

la ley de tribunales
para elecciones,
que curará estos males
con inyecciones;
y para hacer intensas
curas del hambre,
la ley de recompensas
mechada y fiambre.
Tengo también en formas
muy especiales,
proyectos de reformas
electorales;
existen cual los dejan,
día por día,
y píldoras semejan
de homeopatía;
una ley de retiro
de los empleados
para hacer de un suspiro
tres estofados,
y un mil de indicaciones
de no sé qué,
que guiso en ocasiones
al canapé;
y en filas muy bonitas
y muy compactas
páginas enteritas
del libro de actas.
Apenas esto oyeron
se hizo un desfile
y todos prorrumpieron
en Viva Chile!
Y a dar fe de esos dichos
tan delicados,

fueron todos los bichos
entusiasmados.

* * *

Ahora cuando pienso
en la cuestión,
siento un deseo inmenso
de ser ratón;
¡Al fin son los directos
usufructuarios
de todos los proyectos
parlamentarios!

EN LA PODA

Cantando va el alegre carretero
frente a sus bueyes tristes y cansados:
en su carreta lleva el limonero
que me daba en las tardes de febrero
la sombra de sus ganchos inclinados.

Qué alegre vas, buen hombre! dije al guía,
y al seguir canturreando por la vía
me respondió. - Como anda siempre el pobre!
Aquí es donde se compra la alegría
ganando el pan que a muchos tal vez sobre!

Y no encuentro el dosel de mis amores
en los sitios del bosque, despoblados.
Y tú llevas los verdes cobertores
en que mi amada y yo, ebrios de olores,
hablábamos de amor, entrelazados!

Oh rústico feliz! Sigue el camino
conduciendo tu carro a la leñera;
esos nervios del bosque donde el trino
más de una vez a desgranarse vino,
llevan mi sueño a la chispeante hoguera...

Tú del hombre feliz la imagen eres,
tú, cuya fuerza a la labranza uncida,
te hace vivir sin penas ni placeres
arrastrando la carga de la vida
entre los cantos de tu amor a Ceres.

Tú no vienes al bosque a hablar de amores
con la alegre y coqueta Poesía,
ni te amargan los besos seductores
de esa florista que nos da sus flores
escondiendo el puñal de la ironía!

Canta! Canta feliz, buen carretero,
frente a tus bueyes mustios y cansados!
Llevas en tu carreta el limonero
que nos daba en las tardes de febrero
la sombra de sus ganchos inclinados!

EN ESTE DÍA

Amada... Hoy es el día de difuntos.
Tiernas caricias secarán tu llanto...
Como aquel tiempo, rezaremos juntos
por esa anciana que nos quiso tanto.

Amada mía, tu amargura calma!
Te besaré la frente en este día
y mis palabras llegarán a tu alma
llenas de misteriosa poesía...

Iremos a su tumba con las flores
que ella misma ponía en tu ventana,
para que recordando tus amores
te adornaras el pelo en la mañana.

Allí, donde entre el grave simbolismo,
un león de huracánica melena
parece meditar sobre esto mismo
en una trágica actitud de pena,

donde entre el mármol que el dolor invoca,
vimos cuando su muerte, tristemente,
a un ángel con el índice en la boca
que imponía silencio gravemente,

donde una estampa atada a una cornisa
a la sañuda muerte representa
y hay una calavera amarillenta
presa de eterna y espantosa risa,

iremos a encender la lamparilla
que hay delante de un viejo crucifijo:
el que antes de morir la pobrecilla
tomó llorando cuando nos bendijo...

Tú le dirás que su hijo también reza
para que desde el cielo nos resguarde.
...Y tus huracanadas de tristeza
se mezclarán al viento de la tarde.

Amada mía, tu amargura calma!
Te besaré la frente en este día
y mis palabras llegarán a tu alma
llenas de misteriosa poesía...

Allá, entre el mármol que el dolor invoca,
verás surgir ante tu fe doliente
a un ángel con el índice en la boca,
imponiendo silencio eternamente.

SÍ, MUCHACHA

Reiré mientras impulses
mi barca que ya se pierde,
niña de ojos agridulces
como granos de uva verde.

Y reiré mientras coja
en el dolor mi poesía,
niña de boca más roja
que un corazón de sandía.

Reiré mientras me enardezca
tu boca que besa y muerde,
niña tentadora y fresca
con sabor a fruta verde...

Mientras pueda sin agravios
comer en dulces antojos
las sandías de tus labios,
y las uvas de tus ojos.

Sí, muchacha, reiré,
en tanto vea en mi lecho
las palomas de tu pecho
y los cisnes de tus pies...

CONTRA AVARICIA, LARGUEZA

Tú sabes que cuando reza
el hermano franciscano,
aconseja al buen cristiano
contra avaricia, largueza.

Por eso, por mi pobreza,
y porque en Dios soy tu hermano,
dame tu beso, tu mano
blanca y también tu pureza.

Dame, dame lo que es mío...
Yo a ti mi brazo bravío
de campesino y mi hoz;

mi buen humor de muchacho,
mis inquietudes de macho,
salvaje, ardiente, feroz...

CONTRA LUJURIA, CASTIDAD

El carnero cornigacho
de hosco ceño y agria testa,
está de novio con esta
borrega de buen mostacho.

Pero, sin pizca de empacho,
ronda también junto a aquesta,
con cierta cachaza honesta
que es digna de un buen muchacho.

En el corral la ancha puerta
de par en par se halla abierta
cuando echa el ojo el zagal.

Entonces agría el ojo,
va al corral, echa el cerrojo
y allí encierra eso inmoral...

BRINDIS BYRONIANO

Para Pedro Antonio González

Invitado al banquete de la vida,
vengo a brindar, de vuestro gozo en medio,
al levantar la copa del suicida,
llena hasta el borde de espantoso tedio.

Dónde hallar un placer que derritiera
este hielo salvaje con que río!
Quién tuviera una lágrima siquiera
para calmar la sed de mi hondo hastío!

Me persigues, fatídico Imposible!
En todas partes mi impotencia te halla:
la cumbre, el esplendor, qué tedio horrible!
Qué turba tan imbécil la canalla!

Busco un verso en la virgen, no lo encuentro!
La profana ante mí la torpe duda!
y adonde, abierta una esperanza, entro,
sólo hay silencio, soledad desnuda!

Y yo amo la quietud..., mas vuelo ansioso
en alas de un afán que nunca muere,
porque el tedio, escupiéndome alevoso,
hasta en la dulce soledad me hiera!

Porque llegan alegresavecillas
a profanar mi soñadora calma,
como locas, ardientes ramerillas
que quisieran danzar dentro del alma.

Mi hogar es la prisión que me consume.
La libertad no calma mi hondo anhelo.
¿Dónde está ese placer que nunca abrume?
Dónde se halla el oasis de este suelo?

Busco en músicas tristes un sollozo,
y sólo hallo infernal monotonía
y, cuando quiero estremecer de gozo,
me acribilla tenaz melancolía.

Qué goce es la amistad? Al propio empuje
o domino o me aplastan. Y no quiero
ser pobre león que de impotencia ruge,
o tigre vencedor, ruin y altanero.

No tolero ver perros a mi planta
lamiéndome los pies, eso subleva!
Ni me arrastro ante el necio que levanta
de un podrido poder la enseña nueva!

Solo, como un engendro del abismo,
siento en mis venas del sepulcro el frío:
yo soy la horrible tumba de mí mismo
bajo la losa del mortal hastío.

Soy un abofeteado de la vida,
que el Monte Nebo a remontar empiezo,
arrancando a mi guzla enmudecida
la música salvaje del bostezo!

EL FUSILAMIENTO DE DUBOIS

El martes, día fatal,
fue por el Juez designado
para ser ajusticiado
el famoso criminal.
Curiosidad sin igual
despertó en la población
la terrible ejecución;
se atropellaba la gente
por encontrarse presente
en esa triste ocasión.

El instante, al fin llegaba
de cumplirse la sentencia
que con terrible impaciencia
el pobre reo aguardaba.
Nada en Dubois revelaba
el dolor ni el sufrimiento
que en tan supremo momento
ha de atormentar el alma.
Parecía que en su calma
se encontrase hasta contento.

Su buen humor y energía
no lo abandonó un segundo
y al despedirse del mundo
de su suerte se reía.
Jamás se vió sangre fría
cual la de este criminal
que en el banquillo fatal
desafiaba a la justicia

mostrando tanta impudicia
como no se ha visto igual.

Sin embargo los presentes
a aquella lúgubre escena
sintiendo profunda pena
demostrábase indulgentes.
Aun los más indiferentes
sentíanse conmovidos
y más que el reo, afligidos
mostraban hondo pesar,
viéndose a muchos llorar
de estar allí arrepentidos.
Paseó el reo una mirada
por toda la concurrencia
con serena indiferencia
sin mostrar temor en nada.
La guardia que preparada,
lista estaba a disparar,
le obligó al reo a avanzar
hasta el banquillo terrible;
y allí a aquel hombre temible
con fuerza se le hizo atar.

Todo estando preparado
para cumplir la sentencia
se mandó con impaciencia
hacer la gente a un lado.
El pelotón fue formado
y avanzó un oficial luego
dando orden de hacer fuego
contra el reo desgraciado,
muriendo al fin fusilado
sin que exhalara ni un ruego.

Hasta su último instante
dijo al pueblo allí presente
que moriría inocente
de toda culpa infamante.
En eso fue, muy constante
pues jamás confesó nada
y hasta en su postrer jornada
se mantuvo siempre en eso,
diciendo haber sido preso
por una causa ignorada.

La justicia con rigor
le dio, sin embargo, muerte
que ya sería su suerte
en nadie encontrar favor.
Si fue o no malhechor
nadie saberlo podría,
mas acaso llegue un día
que al fin se descubra todo
y se sepa de qué modo
este hombre moriría.

PANCHO Y TOMÁS

Pancho, el hijo del labriego,
y su hermano el buen Tomás
serán hombrecitos luego:
Pancho será peón del riego
y su hermano capataz.

Porque los chicos son guapos
de talladura y de piel:
viven como unos gazapos
entre un bosque hecho guiñapos
o algún llano sin dintel.

O montados en el anca
frescachona y montaraz
de alguna arisca potranca
que ha crecido en la barranca
sobre la avena feraz.

Son ya mozos! Pancho lleva
cumplidos veinte y un mes.
Es un mozo a toda prueba:
no hay bestia por terca y nueva
que no sepa quién Pancho es!

Porque el muchacho es bravío;
rubio como es el patrón;
como él detesta el bohío;
ama el poncho, el atavío,
y usa un corvo al cinturón.

Ah, qué cosas las de Pancho!
Qué alegrote y qué feraz!
Cómo se alborota el rancho
cuando echa a una moza el gancho
en una frase mordaz!

Qué continente! Es el vivo
retrato del buen patrón;
como él, nervioso y activo,
gesto brusco y agresivo,
pendenciero y socarrón.

Tomás cumplió los veintiuno,
pero no es mozo de ley;
es honrado cual ninguno,
ni es pendenciero ni es tuno,
pero es fuerte como un buey.

Y su hondo deseo fragua
una dicha que es mejor:
tener chacra, un surco de agua,
una mujer, una guagua...
Todo un ensueño de amor!

Ama el rancho, las faenas;
ama el rancho, la mujer...
A veces le asaltan penas
si las tierras no son buenas,
si el agua tarda en caer.

Y así los dos muchachones
viven en juerga feliz:
Pancho hondea a los gorriones;
Tomás canta... Sus canciones
huelen a trigo y maíz.

Pancho es alegre. Su frase
lleva el chiste y la intención;
su frase, robusta nace
y en risotadas deshace
su endiablada perversión.

Tomás, bonachón, sumiso,
monta en precoz gravedad,
si Pancho horada el carrizo
o si atrapa de improviso
fruta de ajena heredad.

Pancho corre. Tomás mira
crecer al viento la col;
Pancho abrupto monta en ira
si el pobre Tomás suspira
en la caída del sol...

Y en la noche Pancho se echa
sobre el colchón de maíz.
El viejo habla de otra fecha...
Tomás lo sigue, repecha
otra edad y otro país.

Otro país en que hay reyes
bondadosos y en que hay bien,
vacas encantadas, bueyes
de oro, pastores y greyes
con astas de oro también.

Y en que no hay mejillas flacas,
ni hombres que ultrajados son;
y en que hacen mil alharacas,
chicos, trigales y vacas
en eterna floración.

Y en que el labrador, buen amo
y siervo de sí mismo es,
y en que la encina, el retamo
sólo se entrega al reclamo
del que la encontró al través.

Luego Tomás se va al lecho
y el viejo y todos en pos:
todos miran hacia el techo;
y, las manos en el pecho,
cuentan sus penas a Dios.

Y pasa un día, otro día,
otra semana y un mes;
pasa un tiempo de alegría,
otro de melancolía,
y otra alegría después.

Y pasa un año y otro año,
otro año más, y otro más...
Pancho siempre alegre, extraño;
el viejo hablando de antaño
y oyendo absorto Tomás...

La tierra es siempre fecunda,
duro el amo, manso el buey;
su testa meditabunda
se hunde en la huella profunda
del pastor y de su grey.

Como si eterno desdoro
le hiciera por siempre andar
en busca de algo incoloro:
una hembra, un potrero de oro
que viera en sueños pasar...

La tierra es siempre robusta;
el amo siempre es señor
bajo la herencia vetusta:
siempre el peón bajo la fusta,
la oveja bajo el pastor.

Pancho ha crecido en la brega
como un potro, brusco, audaz;
Tomás el terruño riega...
(El amo ha dicho en la siega
que lo haría capataz).

Tomás es padre. Un año hace
que Teodora es su mujer:
un rancho, un niño que nace...
Cerca un corderillo pace...
Todo un ensueño de ayer!

Pancho es un mozo bizarro,
vistoso, alegre y mordaz;
gusta el licor y el cigarro...
(Y hasta haría un despilfarro
por la mujer de Tomás!)

Porque ésta que es moza guapa
revoltosa y de intención,
a todo el mundo se atrapa;
y de sus ojos se escapa
algo como una canción.

Y por eso Pancho ronda
su rancho al anochecer;
y cuando ella va a la fonda
Pancho convida a una ronda
por Tomás y su mujer.

Ah, qué cosas las de Pancho!
Él es mozo y ella es más:
los dos se tienden el gancho...
No hay en la comarca un rancho
como el rancho de Tomás!

Y mientras Tomás trabaja
Pancho llega. Y si ella ve,
vuelve el caballo, lo ataja
y hace cantar la rodaja
en la espuela de plaqué.

Qué garbo! El mozo es bravío
rubio como es el patrón;
sus ojos destellan brío,
ama el poncho, el atavío
y usa un corvo al cinturón.

Y su ademán que perturba
y sus ojazos de curva
noble, su porte, su tez,
son bellos. Su frase turba...
Vaya un muchachón cortés!

No es humilde su aparejo;
no es rústica su expresión,
ni es campesino el gracejo
con que se burla del viejo,
serio, brusco y socarrón.

Y como es igual al amo
todos preguntan por qué...
Decid al leño, al retamo,
de dónde ha venido el gamo
de alto cuerno y ágil pie!

El mozo entra... Afuera hay ruidos
tristones. Canta un gorrión
e imperceptibles tañidos
hablan de insectos perdidos
como ecos de una canción.

Los jilgueros revoltosos
y hasta un errabundo tril,
cantan versos olorosos
en los troncos achacosos
o en la viña juvenil.

Allá lejos los ganados
guía un muchacho pastor
por los potreros hastiados...
los bosques ensimismados
beben con ansia el calor.

Y un riachuelo clandestino
se queja... allá una perdiz...
Y lejos hay un espino
y un jilguero campesino
que se oculta en el maíz.

Pobre Tomás! Pancho toma
fruta de ajena heredad.
Pobre! En la vecina loma
se ha perdido una paloma...
Aves del bosque, llorad!

Nunca el agua que se estanca
junto al rancho del peñón
borboteará en la barranca
que vio pan y leche blanca
en la mesa del peón!

La labranza ni el sosiego
nunca, nunca volverán...
ni sus noches de labriego,
ni su mesa junto al fuego
ni sus charlas junto al pan.

Todo se irá. La faena,
el rancho, la ágil mujer...
Labriegos de faz morena,
llorad, llorad por la pena
de Tomás y su mujer!

Y pasa un día, otro día,
otra semana y un mes...
La noche impasible y fría
deja su melancolía
sobre los campos en mies.

Y pasa un año y otro año;
otro año más y otro más
hallan al peón siempre huraño...
El viejo no habla de antaño
porque ha tiempo duerme en paz.

La tierra siempre es fecunda,
duro el amo, manso el buey;
su testa meditabunda
se hunde en la huella profunda
del pastor y de su grey.

Como si olfateara el paso
de aquel alegre peón,
de aquel mozo, de aquel huaso
que usaba en la bestia el lazo
y un puñal al cinturón.

¿Dónde está? Cuatro años idos...
La guerra... Morir, matar...
Una tarde los bandidos
de kepí y dormán vestidos
asolaron el lugar.

Pancho se fue. Los sargentos
daban orden de partir;
iban cantando. Los vientos
repetían los lamentos
de las madres. A morir!

Por qué la guerra? La tierra
no es de Pedro ni es de Juan.
Desde el mar hasta la sierra
el amo es dueño. A la guerra
los amos no van, no van.

Y los hombres que peleamos
de esta y otra patria son
todos víctimas con amos...
Somos pobres. Nos amamos
y peleamos en la acción.

...Pancho, el hijo del labriego,
y su hermano el buen Tomás
llegarán a ancianos luego;
ni Pancho fue peón del riego
ni su hermano capataz.

Pancho es un hombre aún guapo
y hace vida de cuartel:
ama el dormán y el guiñapo:
en Tacna sostuvo el trapo
y salvó a su coronel!

Es un sargento aguerrido
y usa sable al cinturón.
El buen Tomás ha caído...
Torvo, enjuto y carcomido
ha caído en la inacción.

Y pasa un año y otro año,
otro año más y otro más...
Tomás vive viejo, huraño;
el viejo no habla de antaño
porque ha tiempo duerme en paz.

Duerme.... La tierra le oculta...
Duerme Teodora... Dormid!
Dormid que el tiempo os sepulta!
Gente pobre, vieja, inculta,
mejor es morir... Morid!

La noche, la sombra, el frío,
la torrentera, el peñón
donde envejece el bohío...,
la queja eterna del río,
la montaña en oración,

todo le habla! Tomás llora...
Junto a la vieja heredad,
la casa en que el amo mora
se alza. Su provocadora
techumbre suda crueldad!...

Las ruinas de hoscas tapiales
se enfantasman... Un torreón
canta diez golpes iguales:
los profundos matorrales
prestan extraña atención...

Duerme el viejo... También ella!
Ella, el hijo, su niñez;
Tomás llora. Allá una estrella...
¿Cuándo hallar la dicha aquella?
El viento sopla: Después...

ÍNDICE

Fisonomía de Pezoa Véliz por Óscar Hahn 7

LA VIDA ES ASÍ. 13

El perro vagabundo 17

La pena de azotes 19

Mancha 20

Nada 21

Nocturno 22

A la criada 25

Hacia el Sur 26

Al amor de la lumbre 30

Vida del Puerto 34

El pintor Pereza 37

Teodorinda 41

El organillo 43

Fecundidad 48

El lustrabotas 50

Tarde en el hospital 53

Cosa pasada 54

Entierro de campo 56

*Latigazos para algunos poetas ratas de la
literatura popular de Chile* 58

Crimen de la calle del Puente 60

Próximo fusilamiento en Iquique 62

Don Timorato 64

Epístola de actualidad al intendente de la provincia . . . 67

Menú parlamentario 70

En la poda 74

<i>En este día</i>	76
<i>Sí, muchacha</i>	78
<i>Contra avaricia, largueza</i>	79
<i>Contra lujuria, castidad</i>	80
<i>Brindis byroniano</i>	81
<i>El fusilamiento de Dubois</i>	83
<i>Pancho y Tomás</i>	86

ILUSTRACIONES:

Portada:

Lewis Carroll, *Skeleton of the sun fish*, 1857.

Pág. 4

Carlos Pezoa Véliz por Mussachio, dibujo extraído de *Alma Chilena*.
(Biblioteca Chilena Moderna, Santiago -Valparaíso, 1912).

Firma autógrafa del poeta.

COLECCIÓN
PALIMPSESTO
TÍTULOS PUBLICADOS

1. Albano Martins
VERTICAL EL DESEO
Traducción de Agustín M^o García López
2. José Juan Tablada
UN DÍA ... EL JARRO DE FLORES
(agotado)
3. Antonio Porchia
VOCES
Selección de Francisco José Cruz
Texto preliminar de Roberto Juarroz
(agotado)
4. Roberto Juarroz
POESÍA VERTICAL. DIECISÉIS POEMAS
Estudio preliminar de Laura Cerrato
Epílogo de Jorge Rodríguez Padrón
(agotado)
5. Eugenio Montejó
ADIOS AL SIGLO XX.
Precedido de EL TALLER BLANCO
Entrevista de Floriano Martins
6. Javier Sologuren
POEMAS
Prólogo de Jorge Rodríguez Padrón
(agotado)
7. Juan Sánchez Peláez
AIRE SOBRE EL AIRE
8. Antonio Ramos Rosas
EL ARCO DE HOJAS
Traducción y entrevista de
Eugenio Montejó
9. Guillermo Sucre
LA SEGUNDA VERSIÓN
(agotado)
10. Rafael Guillén
DOCE POEMAS CARDINALES
11. POESÍA DE LA INTEMPERIE
Selección poética de letras flamencas
Edición de Francisco José Cruz
(agotado)
12. Roberto Juarroz
DÉCIMO CUARTA POESÍA VERTICAL
QUINCE POEMAS
Prólogo de Laura Cerrato
(agotado)
13. Fábio Morábito
EL BUSCADOR DE SOMBRAS
Entrevista de Francisco José Cruz
14. Antonio Deltoro
POEMAS EN UNA BALANZA
Selección y entrevista de
Francisco José Cruz
15. Virgilio Piñera
VIDA DE FLORA Y OTROS POEMAS
Selección y prólogo de
Manuel Díaz Martínez
(agotado)
16. Humberto Ak'abal
TODO TIENE HABLA
Selección de Francisco José Cruz
Prólogo de Mario Monteforte Toledo
17. José Manuel Arango
LA SOMBRA DE LA MANO
EN EL MURO
Antología
18. Carlos Germán Belli
SALVE, SPES!
Prólogo y epílogo de Óscar Hahn
19. María Mercedes Carranza
LA PATRIA Y OTRAS RUINAS
Selección de Francisco José Cruz
Entrevista de Sandra Martínez León

20. Pedro Lastra
DATOS PERSONALES.
*Selección y entrevista de
Francisco José Cruz.*

21. Mario Rivero
POEMAS URBANOS /
VUELVO A LAS CALLES

22. Óscar Hahn
FLOR DE ENAMORADOS.

23. Carlos Pezoa Véliz
LA VIDA ES ASÍ.
Prólogo y selección de Óscar Hahn

Esta
edición estuvo
al cuidado de Rosario
Acal, quien contrastó
los datos biográficos de
Carlos Pezoa Véliz y las
distintas versiones de sus
poemas a la luz de los amigos
íntimos del poeta y los
estudiosos más exhaustivos
de su vida y obra,
terminándose de imprimir
en la milenaria
ciudad
de
Car-
mona
el día
30 de
enero
de 2008

campana electoral, fue designado secretario de la Municipalidad de Viña del Mar. Su nombre va siendo cada vez más conocido en el ámbito literario nacional, publicando poemas, artículos y relatos en algunas revistas santiaguinas como *La lira chilena* y *Pluma y pincel*. Por entonces, planeó un libro de poesía que titularía *Las campanas de oro* y que nunca llegó a publicar.

En el terremoto de Valparaíso de 1906 Carlos Pezoa Véliz quedó afectado por el derrumbe de un muro que le destruyó las piernas. A su convalecencia, le siguió una nueva enfermedad. Fue operado de apendicitis con resultados desastrosos. Trasladado al Hospital San Vicente de Paul en Santiago, muere víctima de la tuberculosis el 21 de abril de 1908, cuando le faltaban tres meses para cumplir 30 años de edad.

Su amigo, el periodista Ernesto Montenegro, reunió y publicó sus poemas en un libro titulado *Alma Chilena* (1912). A este primer esfuerzo, se han sumado otros, logrando reunir no solamente su producción poética, sino también sus cuentos y artículos: *Las Campanas de Oro*, edición de Armando Donoso (1927); *Pezoa Véliz: ensayo biográfico, crítico y antológico* de Antonio de Undurraga (1951); *Antología*, preparada por Nicomedes Guzmán (1957) y *Carlos Pezoa Véliz*, edición de Raúl Silva Castro (1964).

Carlos Pezoa Véliz, tras iniciales influjos románticos y modernistas, renueva sus modelos formales y temáticos para expresar la vida del campo y de la ciudad a través de los humildes y marginados, mediante un lenguaje coloquial e irónico, y no pocas veces atravesado de melancolía y dolor. En su obra conviven la rebeldía, la denuncia y la parodia con un lirismo sencillo y profundo.

Pezoa Véliz está considerado el poeta fundacional de la poesía de Chile. *Palimpsesto*, con esta primera edición en España, conmemora el centenario de su muerte.

Preocupado de dar vigor a su lenguaje, ensayaba la forma con una tenacidad que llegaba a hacerse dolorosa, para vaciar al fin un trozo de realidad palpitante en frases breves, sobrias de tropos y enérgicas y coloridas como su palabra. Por eso sus versos se le asemejaban como los hijos suelen parecerse a sus padres, en fisonomía y en espíritu. Sus giros caprichosos, amargos, sarcásticos, estaban ya en sus expresiones habituales, y en sus humoradas óyese todavía el eco de su risa, estridente, empapada de mordacidad y cortada por quién sabe qué histéricas reacciones de amargura.

Ernesto Montenegro



Excmo. Ayuntamiento de Carmona

23

COLECCIÓN PALIMPSESTO